

## II

### RECEPCION ACADEMICA DEL ARQUITECTO EXCMO. SR. D. LUIS CERVERA VERA

El día 4 de abril se celebró esta solemne sesión académica en el salón de la Real Academia Española, cedido a dicho efecto por esa corporación. Presidió el acto nuestro Director, acompañado de la Mesa directiva. El novel Académico había sido elegido en la sesión extraordinaria de 30 de junio del año anterior para cubrir la vacante producida por defunción del arquitecto Excmo. Sr. D. Luis Menéndez Pidal y salió al salón acompañado por los señores Arrese y Chueca.

A continuación leyó su discurso, cuyo título dice: “Sobre las ciudades ideales de Platón”. Principió recordando los méritos de su antecesor, que había sido condiscípulo de los actuales Académicos señores Bravo Sanfelú, Cort y Blanco Soler; desplegó numerosas actividades, entre ellas la restauración del Monasterio de Guadalupe, y sirvió a lo largo de su vida, a partir de 1941, como Arquitecto conservador de monumentos al Servicio de la Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, complementando esas labores y otras muchas más con notables publicaciones, ejercitando sus labores con sensibilidad exquisita y gran humildad.

El docto discurso del señor Cervera puso de relieve los esfuerzos de algunos hombres imaginativos, apoyados en normas preconcebidas, para idear ciudades perfectas en su tiempo. “Las *ciudades ideales*, que también aparecen como las utopías en épocas de transformaciones o de cambios históricos —dice—, son diseñadas formalmente por sus autores para que en ellas puedan habitar los hombres de acuerdo con una finalidad prevista

y bajo determinadas condiciones sociales. Sus trazados son siempre de una regularidad sorprendente, resultado de una previa y rigurosa programación; y, en todo momento, sus contornos y dimensiones son precisos y cerrados, como corresponde al concepto estático de su creación. La ciudad ideal constituye una perfecta unidad urbana dispuesta formalmente para el cumplimiento de sus fines y concebida para ser habitada por un número finito de habitantes... Estas ideas prendieron favorablemente en el sagaz espíritu de los griegos, cuyas mentes estaban colmadas de conceptos filosóficos.”

A continuación resumiremos lo más sobresaliente de tan docto discurso: “En el siglo v antes de J. C. Hipódamo de Mileto inventó el trazado de las ciudades según Aristóteles e intentó ordenar una ciudad para diez mil ciudadanos hacia el año 479 antes de J. C. dividiéndola en tres partes y reservando cada parte a cada una de las tres clases sociales que la poblaban.

”Las comedias satirizaron esos trazados urbanísticos, resaltando aquella que en el año 414 escribió Aristófanes con el título *Las aves*, donde se puede leer la fantástica colonia ideada para los pájaros. Allí el astrónomo ateniense Merón intenta trazar aquella ciudad provisto de una escuadra, un compás y un cordal: pinta un círculo, dividiéndolo en cuatro partes iguales. De la plaza pública situada en el centro parten las calles en diversas direcciones.

”Hacia el año 400 a. C., cuando Platón tenía veintisiete de edad, Fáleas de Calcedón fue, según Aristóteles, el primero que formuló una nueva ordenación social para la *polis*. Dispuso la institución de “una ciudad pequeña” donde todos los ciudadanos tendrían “posesiones” iguales, recibirían la misma educación y los artesanos serían “esclavos públicos” en lugar de constituir “un complemento de los ciudadanos”. A esta doctrina, que representaba una victoria del racionalismo, opuso Aristóteles su análisis sobre la pretendida igualdad y los principios educativos.

”El filósofo ateniense Platón (427-347) expuso varias veces su pensamiento sobre la ciudad ideal. La primera, en sus diálogos *República* (hacia el año 375), estableció tres clases de población: filósofos, guardianes

y cuerpo social. Este carecía de todo poder, pero era preciso mantenerlo satisfecho en su situación, permitiéndole libremente una vida moral de familia, propiedad y trabajo. Algún tiempo después, en su *Timeo*, trata de nuevo aquel tema, relatando novelescamente lo que había de ser la ciudad ideal si todo hubiese acaecido de acuerdo con la razón. Más tarde se ocupa con detalle de la isla Atlántida. Habiéndole tocado a Poseidón la heredad de aquella isla, fortificó su residencia en forma circular, aislándola mediante una serie de coronas circulares y concéntricas. Sin esfuerzo embelleció aquella isla. Dividió el territorio en diez partes y asignó cada una a uno de sus hijos. Los habitantes de la isla construyeron en esa ciudad templos, palacios reales, puertos y arsenales. Además aprovecharon los recursos de la isla instalando unas piscinas al aire libre y otras cubiertas con agua caliente para el invierno.

”Siendo Platón anciano ya ofreció, en sus diálogos *Las leyes*, una nueva teoría para otra ciudad ideal, que se podría alzar en la isla de Creta y se denominaría “ciudad de los magnates”. La habitarían tres clases sociales: hombres libres, esclavos y artesanos, incluyéndose aquí los comerciantes, mesoneros y otros más, pero sin admitir a los mendigos. Sobre los aspectos psicológicos de todo ello dio extensas y puntuales noticias.

”Consideró Platón que el número total de la población debe ser el adecuado a la extensión del territorio a la vez que lo suficientemente crecido “para que resulte capaz de defenderse de los vecinos cuando éstos les ataquen”. En esta ciudad ideal de proporciones pequeñas sus pobladores estarán siempre severamente controlados. Será una ciudad “estática”, sin evolución ni progreso, y Platón la dispone para que la poblasen cinco mil cuarenta ciudadanos.

Fijó los elementos que compondrían la arquitectura entera de su ciudad ideal. Situó la ciudadela en el centro del territorio sobre la superficie de un círculo, emplazó a continuación la ciudad en una corona concéntrica y el territorio rural rodearía a la ciudad dentro de una segunda corona circular. También dedicó especial atención al abastecimiento de aguas.

De todo ello detalla ese discurso académico, ilustrándolo numerosos esquemas geométricos de alto valor ilustrativo.

“Asimismo dispuso aquel filósofo que la ciudad se dividiría en doce, reducidas las de tierra buena y más amplias las de tierra peor. Número total de cinco mil cuarenta correspondiente al año con los cinco signos del zodiaco.”

Tras estos aspectos platonianos el señor Cervera presentó otras fantasías posteriores en torno a las poblaciones ideales de la antigüedad.

Le dio la bienvenida en nombre de la Corporación el Excmo. Sr. D. Luis Blanco Moya. Lo ensalzó como persona versada en varias disciplinas, pues es Licenciado en Ciencias Exactas, resaltando entre sus labores arquitectónicas la conservación del magnífico edificio del Ministerio de Hacienda. Como investigador sobresalen las referentes a la figura y a la obra de Juan de Herrera y la arquitectura subsiguiente e hizo descubrimientos relacionados con Egas, Gaspar de Vega y Juan Bautista de Toledo. Su pluma trazó retratos psicológicos del Duque de Lerma, valido de Felipe III.

Con respecto al discurso del señor Cervera, expuso que el problema de las ciudades ideales ha adoptado una actitud racionalista y por eso la geometría de Euclides se basaba en definiciones y postulados de los cuales se derivaba toda una ciencia, mas no de un modo racional, sino mágico, estético o religioso; pero la platoniana “Ciudad de los Atlantes” enlazaba dos concepciones opuestas: la racionalista jónica y la mítica habitual en otros países, tomando de ésta la forma de un “mandala”, figura empleada como exorcismo contra el desorden de las formas y sucesos de la naturaleza y contra los avatares de la vida. El habitual exorcismo geométrico se hacía trazando en el suelo figuras como el círculo, el cuadrado, el pentágono, la estrella de cinco puntas, el exágono o el octágono. La propia “Ciudad de los Atlantes” era un conjunto de círculos concéntricos o una defensa multiplicada. En cambio el racionalismo de origen jónico tomaba como base una sociedad compuesta por seres perfectos de clases diferentes. La traza arquitectónica derivada de estas utopías político-sociales tendía a un “mandala”, figura geométrica con límites precisos.

Otros juicios oportunos dan color a este discurso de contestación, expuesto con suma lucidez. Finalmente alabó los hondos temas académicos acumulados en el discurso del señor Cervera. Ambos autores recibieron cordiales aplausos de la concurrencia y el acto se cerró después de imponer el señor Director la medalla de Académico número XXVI al autor de esa disertación para muchos novísima sobre las ciudades ideales de Platón.